
Las pesas rumbo a Tokio: Algunas variables y añoranza por años felices

07/12/2019



Todavía recuerdo la final de los 77 kg en la halterofilia de los Juegos Olímpicos de Londres. No solo por celebrar como si hubiese sido un oro el bronce de Iván Cárbar, biatlón de 349 kg (155-194), presea fuera de pronóstico además, sino por el hecho de que marcó el último gran hito de ese deporte.

Hablamos de que luego, en Río 2016, el octavo escaño de los 63 kg y la simple participación de Marina Rodríguez 215 (94-121) se convirtieron en una grata noticia. Abría la senda olímpica para nuestras féminas.

Han pasado casi cuatro años desde ese momento, y para ser realistas, el panorama de las pesas cubanas de cara a Tokio no se perfila como muy alentador.

El sistema de clasificación de la federación internacional para determinar el número de plazas que le otorga a cada nación pasa por una tabla de puntuación que se corresponde con ubicaciones de privilegio que hayan podido obtener sus representantes en un número determinado de competencias divididas en tres niveles jerárquicos, dependiendo de la calidad de las mismas.

Festín de Tokio a la vista

Serán en definitiva 196 los halteristas privilegiados para pugnar en tierras del Sol Naciente, a razón de 14 exponentes en cada una de las 14 divisiones. Sucede que cada nación podrá presentar un máximo de cuatro efectivos hombres y otras tantas chicas.

Ante semejante panorama, y luego de que en los Juegos Panamericanos de Lima 2019, solo el súper completo (+109 kg) Luis Manuel Lauret, pudo hacer la cruz en el casillero de las preseas con su plata 399 (181-218).

A la vuelta de septiembre, las dos platas de la pequeñita Ludia Montero (arranque de 76 kg y total de 167); sumados al séptimo de Olfides Sáez en 89 gracias a 364 (165-199) se convirtieron en los rendimientos que sumaron unidades a la alforja clasificatoria antillana.

A propósito, el 30 de abril del 2020 cierra la cruzada clasificatoria, la cual dejará a los ocho punteros del escalafón divisional asegurados.

Los otros cinco se seleccionarán a razón de uno por cada continente, circunscrito a naciones que no cuenten con atletas clasificados (estos se le confieren al atleta en específico y no a la división); además de un cupo para los pesistas anfitriones, el cual sí podrá ser de libre decisión por parte de la federación nipona.

Una pincelada relacionada con una cuestión tan medular como el dopaje: a las naciones hayan cometido entre 10 y 19 violaciones desde el período de los Juegos Olímpicos de Verano 2008 hasta el final de la calificación de 2020, se les limitó a dos hombres y dos mujeres su participación. Si el CON en cuestión tuvo 20 o más violaciones, se le redujo a un hombre y una mujer.

En ese sentido, la Federación Internacional de Halterofilia prohibió a Egipto competir, debido a "múltiples casos positivos" de dopaje.

Adentrándonos en el sistema clasificatorio tenemos que, para clasificar, un pesista debe haber competido en al menos un evento en cada uno de los tres períodos elegibles; en al menos seis eventos en general; y por último haber disputado al menos un evento de nivel oro, y otro evento de nivel oro o plata.

Clasificación de eventos según su nivel:

Oro: Campeonatos mundiales y continentales.

Plata: Eventos de la IWF, incluidos juegos y campeonatos multideportivos.

Bronce: Otras competiciones internacionales.

Siguiendo esta cuerda, en estos momentos Olfides Sáez entraría en zona de clasificación con su octavo puesto del escalafón de los 89 kilogramos 366 (160-206), pese a que este peso no se considera olímpico.

Lauret, por ejemplo, va en el 25 de los súper pesados 400 kg (183-217); en tanto Calderón recalca en el 33 de su categoría 271 (119-152).

Entre las féminas Ludia marcha quinta de los 45 kg con sus alzadas mundialistas, y en los 49 que es el peso que se disputa bajo los cinco aros se coloca en el 28, amparada por 175 kg (80-95).

Marina aparece rankeada en el 16 de los 64 kg con sus movimientos de Lima 222 (96-126); y en los 76 Melisa Aguilera está ubicada en el 23, dueña de 229 (102-127).

Ellos, en calidad de exponentes de mayores perspectivas de hacer el grado, a quiénes debe sumarse Adriel La O (81 kg), de regreso a las alzadas y quien en noviembre último totalizó 330 en Lima (150-180), como parte de una justa que constituyó su arrancada preparatoria.

La nostalgia...

Daniel Núñez, Pablo Lara, Idalberto Aranda, William Vargas, Yoandris Hernández, Sergio Álvarez, Yoelmis Hernández... todos dignos exponentes de la halterofilia cubana.

Con los pies en la tierra es justo reconocer que hemos dejado de ser la primera potencia continental entre plataformas y kilogramos. Colombia, Venezuela, individualidades de Chile, México, Estados Unidos y Brasil se las han ingeniado para desplazarnos en el sector varonil, y entre féminas el poderío se concentra a nivel de cafeteras, quisqueyanas, y morochas fundamentalmente.

A tal punto que Lima fue un espejo indiscutible. Uno en el cual no pudimos reflejar ni una sola vez el brillo del oro.

Causas hay varias:

Deterioro en la base, menos interés y cantera de practicantes de la halterofilia en categorías escolares empobrecida, eliminación de las ESPA y las preselecciones nacionales juveniles. Infraestructura y captación endebles y, por consiguiente, muestra circunscrita a unos pocos a la hora de desarrollar y esculpir el talento. Éxodo de deportistas, y contratación de saberes provenientes de naciones potencias históricas por parte de esos países. Si a eso le sumamos las escasas oportunidades competitivas de calidad que se nos presentan o a las cuáles se puede asistir...

Realidades que no solo golpean a esta disciplina, sino que se convierten en un sedimento para casi la totalidad de nuestro movimiento deportivo.

Tokio aguarda, esperemos a los primeros días de mayo para dilucidar en definitiva cuántos forzudos nos representarán en ese escenario supremo de calidad.
